

AMENA LITERATURA.

REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

SALAMANQUINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rua; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

ESTUDIOS SOCIALES

sobre la educacion de las mugeres.

ARTICULO II.

Siempre he creido que si se reformase la educacion de la juventud, se conseguiría reformar el linage humano.

(Leibnitz: cartas á Placcio, tit. V.)

«...La muger acostumbrada á meditar y saber diferenciar lo malo de lo bueno, en vez de descuidar á sus hijos, vela sin interrupcion para alejar de ellos cualquier germen de principios viciosos, pues sabe que de las primeras impresiones de la infancia depende generalmente la ventura ó desgracia de nuestra vida entera, y que el procurar á los hijos una buena educacion es darles dos veces la vida. Por eso la madre ilustrada guia á los suyos desde la niñez mas tierna por la senda de la virtud y de la sabiduría, única que

puede conducirnos á la perfeccion de sentimientos. Les inculca la religion de sus mayores sin la mezcla fantasmagórica de espectros, apariciones, brujas y otros delirios que ofuscan su imaginacion destruyendo la majestad de tan encantadores dogmas, acobardan el corazon infantil, y transforman al que debiera ser hombre fuerte en miserable visionario. Esa muger ilumina aquellas almas nuevas con la antorcha de su doctrina y conocimientos elementales, que con el tiempo deben desarrollarse y robustecerse bajo la direccion de otros mentores. Los maestros cuyo pupilo acaba de salir del gabinete de una madre ilustrada y celosa, tienen andada la mitad del camino en la educacion del objeto confiado á su cuidado, porque donde pensaron hallar un campo estéril, lleno de abrojos y cizaña encuentran un terreno feráz, abonado y cubierto de semillas, las que, con pocos esfuerzos del cultivador, rendirán ópimos y deliciosos frutos.»

Asi se espresa nuestra apreciable amiga, la ilustre poetisa barcelonesa, Doña Josefa Massanés en el bellissimo discurso

y á este en el gentil mancebo que ha de aprender las ciencias y las artes y las demas profesiones y oficios útiles y necesarios en la sociedad, si ha de transformar á la bella y juguetona niña en la pudorosa doncella que ha de ser el embeleso de sus padres, el encanto de sus hermanos y la felicidad de su esposo. Napoleon decia que las madres forman casi siempre la suerte de sus hijos, y que él debia á la suya toda su elevacion y engrandecimiento. Antes que Napoleon lo dijese, era ya este un axioma reconocido por todos los pueblos cultos.

Nosotros aunque jóvenes, venimos estudiando hace mucho todos los vicios orgánicos de nuestra sociedad; vicios añejos, que no por serlo, dejarán de poderse extinguir, si hay alguna vez en los gobiernos y en los ciudadanos valor bastante para acometerlos y corregirlos. Nosotros hemos visto con dolor en los barrios bajos de muchas de nuestras ciudades y en las calles de nuestras aldeas grupos de mugeres desgredadas y sucias jugando á los naipes, ofreciendo á sus pequeñuelos hijos, que triscaban á su alrededor, el ejemplo práctico é insinuante de un vicio, ofrecido á su inocencia, que se inocular en ellos entre el cinismo de aquel lenguaje lleno de imprecaciones, obscenidades y blasfemias. Aquellas madres no hacen otra cosa que lo que hicieron las suyas; aquellas madres no pueden enseñar á sus hijos lo que ellas ignoran; aquellas madres creen transformar en héroes ó en santos á sus hijos, cuando les excitan con la palabra y el ejemplo á que den una puñalada al primer niño que les ofenda. ¿Quereis saber las consecuencias de este género de educacion? Preguntadsele á las cárceles y á los presidios, á las galeras y á los cadalsos.

Y no se crea que solo observamos estos vicios sociales en las clases mas humildes y abyectas de ciertos pueblos, aclimatados desde muy antiguo en miserables familias, dignas por tantos titulos de nuestra compasion; otros acaso mas trascendentales todavia vemos tambien en la clase media y en la aristocracia de diversos origenes y denominaciones, todas menos disculpables que las primeras,

por lo mismo que tienen sobrados medios para educarse é instruirse.

Como que el objeto que nos proponemos, al escribir por primera vez sobre esta materia, es única y exclusivamente la educacion de la muger, expondremos en el articulo siguiente los defectos de que á nuestro pobre juicio, adolece la que en el dia reciben las tres clases del pueblo en que dividiremos el bello sexo.

DOMINGO DONCÉL Y HORDÁZ.

CONVENTO DE S. FRANCISCO EL GRANDE.

De un Rey que dejó la rara fama de filósofo y de guerrero, y por añadidura de incrédulo, cuéntase que hacia gala de ostentar el retrato de un santo, entre los varios de personajes célebres con que tenia adornado su gabinete; y que manifestándole un cortesano su estrañeza por ello, le contestó: «es, amigo, el político mas hábil de que tengo noticia; pues nadie mas que él ha acertado á crear de la nada una sociedad próspera y floreciente. El Santo era San Francisco de Asis, y el Rey Federico II.

Por lo visto el Rey se admiraba de las combinaciones de la politica, y no sabia ni aun mirar los prodigios de la fé. Para tal Santo, poco Rey.

Y en verdad, lectores, que tan poco hechos para comprenderse eran esos dos personajes, como uno á otro los siglos en que respectivamente vivieron. En efecto; sino que sea el lujo desastroso y los vicios de la alta nobleza: ¿qué podríamos hallar de comun en el siglo de los *Francisco de Asis*, *Domingo de Guzman*, *Antonio de Padua*, y el de *Federico II*, *Voltaire*, y *Diderot*? ¿Qué puede tener de comun la época de las *Cruzadas*, de los *buenos hermanos*, de los *humillados*, de los

servitas, de los *hermanos menores*, de los *predicadores*, y *maturinos*, y *carmelitas*... con la época de los *enciclopedistas*? Una sola cosa, solamente una cosa buena: la sana y confiada disposición de los que sufrían: el instinto de los oprimidos: la masa de los indigentes, de los que han hambre y sed, de los que no saben, pero sienten, del pueblo, que es el arca santa que ha mantenido y mantendrá siempre viva la llama regeneradora de la fé.

Todo varia, todo es diverso en esas dos épocas; ocupaciones, costumbres, hábitos, formas, accidentes..... solamente los elementos del mal y del bien son los mismos. Es decir que lo que en el mundo cambia es la apariencia: la realidad es la misma.

No lo dudeis. Ved sino á los *Ezzelinos*, *Federicos* y *Salinguerras* en aquella primera época, abrogarse el poder y la dominacion por medio de la fuerza y la perfidia; y á beneficio de ensangrentadas riquezas difundir á un mismo tiempo el vicio y el terror por la sociedad, y hollar bajo sus impías plantas todo lo mas santo y respetable que en ella existe. Pues si venis á la segunda época; quizás desaparecerán los nombres y las formas; pero de seguro vereis la misma impureza. No os aterrará la sombra cruenta del feroz *Ezzelino*; pero os causará escándalo y miedo la córte toda de *Luis XV*.

Ved por otro lado al hijo del mercader de *Asis* lleno de fé, de caridad y uncion, y derramándolas por todas partes en sus palabras y en sus obras; rodeado de la multitud en los caminos y en las plazas públicas; arrojando su afectuosa voz entre el odio enconoso é irreconciliable de los partidos; produciendo la reconciliacion, y haciendo brotar el amor y la paz de entre el cruento furor de enemistades y guerras

perennes. Y tambien si venis á la segunda época, por ese camino podeis encontrar, sino la túnica y la soga del seráfico, sino su mismo modo de amar á Dios, y su propia forma de amor... su amor mismo; su amor ardiente é inestinguible al hombre, á toda criatura, á toda la creacion. Tambien podeis encontrar predicada la paz, la tolerancia, la fraternidad y la virtud, por almas apasionadas, por corazones sensibles y poseidos de entusiasmo y de noble ardor: y al pueblo tambien, á la multitud que seguia al Seráfico, y de la cual salieron los *Pacificos*, los *Bernardos* y los *Egidios*; al pueblo tambien siempre dispuesto á lo bueno siempre entusiasta de lo bello, y admirador de lo portentoso, seguir á sus caudillos, en las plazas, en los campos ó en las *Catacumbas*, siempre olvidado de sí mismo, de su pan, y hasta del pan de sus hijos. Que el que los caudillos se llamen unas veces *profetas*, otras veces *Santos*, y otras de distinto modo... importa poco á la esencia de las cosas.

Por lo que hace al de *Asis*, él solo podria formar la historia y hacer la belleza de un siglo: él fué la admiracion del suyo: él solo hizo una revolucion.

Al considerar al hijo de *Pedro Bernardone* vendiendo sus mercancías en *Foliño*: tirando despues por la ventana de la casa de un sacerdote el dinero que este no le quiso recibir, poniéndose en cueros delante del obispo en contestacion á las repreciones de su padre, caminando descalzo con su túnica ceñida por una soga al cuerpo, y derramando su afectuosa palabra llena de uncion y de fervor, entre los enfermos de cuerpo y de alma; se nos antoja ver á *Jorje Fox*, el hijo del *Sedero de Leicester*, el fundador de los *Quaqueros*, vestido de cuero, predicando la paz y la perfeccion, tutean-

do al Juez de Darbi, y sufriendo por ello el escarnio, la prision y los azotes. Salva sea la disparidad en la doctrina, que nosotros no examinamos, nos parece ser el mismo entusiasmo, el fervor mismo, el amor á los hombres y á la virtud. Y cuenta que costó trabajo el que el Sumo Pontífice Inocencio III, aprobase la regla de Francisco de Asis. Tal era su perfeccion, y la bondad á que aspiraba, que el Pontífice lo creyó imposible de realizar, ó lo reputó acaso un delirio de una imaginacion acalorada. En la esencia de las cosas.... siempre lo mismo.

Sin embargo á los cuatro años de aprobada la regla por S. S. los hermanos menores de la *Porciúncula* llegaban al número de cinco mil, solo en Italia. Y en la época de la revolucion francesa á pesar de haber separado el protestantismo de la Santa Sede, casi la mitad de Europa, ascendian en la restante, á ciento quince mil, repartidos en siete mil conventos. Eran los miembros de una república, dice un historiador, que tenia por asiento el mundo, y por ciudadanos á todos los que adoptaban la vida en comun, y el ejercicio de las mas rígidas virtudes, cuales eran el especial cuidado de los pobres, de los enfermos, de los leprosos, de los desterrados y los mendigos. Derramábanse por todas partes con los pies descalzos como los pobres de entonces, hablando al pueblo con pasion y con fuerza, hasta con cierto cinismo y de una manera dramática, tomando parte en su llanto y en su risa, y arrojando y provocando los tormentos y las burlas.

Quisieramos aquí trascribir esa regla; y retazos de elocuencia, palabras candescentes del Santo, palabras que levantan ampollas: porque la verdad, ni los filósofos, ni los tribunos, ni los socialistas dicen mas, ni mejor, ni mas

ardorosamente que dijo y que hizo el Seráfico. Pero los estrechos límites del artículo de un periódico no nos lo permiten.

El convento de la orden en nuestra ciudad al S. del campo ó plazuela á que ha dado nombre, tiene la singular circunstancia de haber sido fundado por el primer discípulo y compañero del Santo Patriarca, Fr. Bernardo Quintabal, en 1231, á quien para su primer morada y oratorio se dió por el R. Prelado D. Martin, la antigua ermita de S. Hilario, sita entonces en donde despues se ha llamado porteria al frente del colegio mayor del Arzobispo. Por los años de 1241 el infante D. Fadrique, hijo del Santo Rey D. Fernando, lo reedificó, hermoseó y acrecentó con la estension del terreno que ocupaba la antiquísima parroquia de S. Simon y San Judas.

Hay que hacer al Papa Inocencio III, la justicia de que, sino acertó en lo de creer irrealizable la regla de perfeccion del Seráfico, vislumbró que seria insostenible: y por cierto que no tardó la realidad en confirmar sus recelos. Cual seria la fuerza de la gangrena en aquellos tiempos que á poco despues de su fundacion y auge, nuestro convento gozaba mas de 30,000 ducados de rentas; y tal iba en aumento la corrupcion de la regla que en 1424, el Rey D. Juan II á instancias de su esposa Doña María, y por solicitud del Rmo. P. Fr. Sancho de Canales, hubo de ejecutar una reforma, cediendo todas aquellas rentas, y reduciendo á la pobreza y evángelica observancia á aquellos religiosos. Sin embargo siguió manteniendo gran número de ellos este convento, colmado como siempre estuvo de beneficios, y de munificencias. Eran sus Guardianes jueces conservadores de esta célebre Universidad, y

muchos catedráticos salían de su seno. Se celebraron en él tres Capítulos generales: y es por demás curioso y digno de notarse que en el segundo de ellos, año de 1553, un D. Garcia Rodriguez, Canónigo y Arcediano de esta Santa Iglesia, hizo con toda magnificencia el gasto á mas de tres mil religiosos que concurrieron á él, entre diputados, gefes é hijos de la casa; regalando además á cada uno de ellos á la despedida, un sombrero, unas

sandalias, y un estuche ó caja con su cuchillo y cubierto.

Ha servido de Mausoleo á muchas personas Reales; y dió hospedaje al Rey católico D. Fernando, y al Emperador Carlos V., en el año de 1534.

Cuenta gran número de martires, de santos, de prelados, de misioneros, de doctores, confesores de reyes, tres generales de la orden, y cuatro excelentes teólogos, que asistieron al Concilio de Trento.



Del edificio convento solo nos quedan restos; y el mas notable de ellos, la fachada que representa el grabado, bella en su primer cuerpo, de orden corintio, de estriadas columnas, y con arabescos en el friso, en el que inter-

caladas se ven las armas de la Real seráfica Casa. En los ángulos que deja el arco de entrada tiene algunos bajos relieves bastante regulares, representando alegóricamente la *Religion*, la *Esperanza*, la *Caridad*, y en medio

una estatua del Santo Patriarca, con otras pequeñas en los nichos que hay en los intercolumnios. El segundo cuerpo es de orden compuesto, pero de mal gusto: á las columnas les sobra materia y les falta esbelteza. El célebre versículo que produjo la furiosa contienda entre *Scotistas* y *Tomistas*, que en nuestros días ha querido decidir nuestro Santo Padre Pío IX, está escrito en el ángulo por cima de la cornisa, y bajo la imagen de la Concepcion colocada en un nicho, á la mitad de este segundo cuerpo. Ambos forman un conjunto agradable.

En las ruinas, cuyo grabado se dará mas adelante, no hay cosa particular, sino que sea una mezcla de ventanas y arcos góticos y romanos.

PINILLA.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Domingo de Soto.

Las vidas de los hombres célebres son las páginas mas curiosas é interesantes de la historia; y su tránsito en el mundo señalase con caracteres brillantes, que revelan á las futuras generaciones la marcha progresiva de la civilizacion. Asi como las medianías pasan desapercibidas sin dejar huellas de su existencia, la de los varones ilustres se dilunde por todas partes, viven en la posteridad, caracterizan su época y son el mas bello florón del pais en que han nacido. La España puede vanagloriarse de haber sido una de las naciones mas ricas y afortunadas en esto; recuérdanse con orgullo los siglos XV y XVI, en los cuales representaba el principal papel de Europa, alterando su equilibrio segun el lado hácia que se inclinaba; y admirando á todos con nuestros increíbles descubrimientos y fabulosas conquistas. Entonces eramos grandes, influyentes y poderosos: y no podia ser menos; porque con reyes como los católicos, Carlos V y su inmediato

sucesor, preciso era que sus generales fuesen tambien aguerridos y valientes, sus marinos audaces y emprendedores, sus hombres de estado eminentes, sábios y profundos sus doctores, y la nacion española respetada y temible en todo el mundo. Pues bien, á esta época brillante de nuestra historia, al siglo de oro de nuestras ciencias y literatura pertenece la biografía de que nos vamos á ocupar, y en la que se reflejará por incidencia la gloria y esplendor de nuestro antiguo Liceo, rico plantel que producía frutos tan lozanos.

Francisco de Soto (asi se nombraba en un principio) nació en la ciudad de Segovia, en los últimos años del siglo XV ó primeros del XVI, y fueron sus padres unos humildes labradores, que vivian con mediana fortuna. Pocas noticias tenemos de sus primeros años, pero han llegado hasta nosotros las de que dió señales de aventajado ingenio, felicísima memoria y una aficion decidida por los estudios, que conservó toda su vida: á estas cualidades agregaba la de tener bella índole, humildad y modestia ejemplares, bondad y desprendimiento sin límites, y ser tan constante y solícito en la práctica de las virtudes cristianas, que indudablemente fueron la causa de su futuro destino. No quisieron los padres desaprovecharlas dedicándole al penoso trabajo de la agricultura, y resolvieron mandarle á estudiar á Alcalá de Henares, donde adquirió los primeros rudimentos de las ciencias; pero deseando dar mas amplitud y perfeccion á su estudio, se trasladó á la universidad de París, que era de las mas célebres de aquel tiempo: en ella concluyó la carrera filosófica, recibiendo todos los grados; despues se dedicó al estudio de la Teología, siendo discípulo predilecto del P. M. Victoria, sábio catedrático español, que brillaba entonces con reputacion europea. Sin terminar esta carrera se volvió á Alcalá, donde fué colegial mayor, estudió los años que le faltaban, recibió sus grados, é hizo oposicion á una de las cátedras de filosofía, que obtuvo con general aplauso.

Ocupóse en la enseñanza filosófica al-

gunos años, mas pasado algun tiempo, pensó abandonar el mundo y tomar el hábito en el monasterio de Monserrat, á donde se dirigió para entregarse á la vida solitaria y contemplativa; pero consultando su vocacion con un monge del mismo, antes de manifestar sus intenciones al abad, conoció aquel, que la gran virtud é ilustracion de Soto seria lástima oscurecerlas en el retiro, por tanto le aconsejó eligiese la orden de Santo Domingo, notable ya por la instruccion que recibia en ella la juventud y por la predicacion del Evangelio. Adoptado el consejo púsole en ejecucion al instante, partiendo para Burgos, donde profesó en el convento de S. Pablo, desde cuyo tiempo comenzó á llamarse Fr. Domingo de Soto. Fué lector de artes y Teologia, pero dado á conocer bien pronto por su dón de enseñanza, le mandó su orden venir á esta ciudad para oponerse á la cátedra de *visperas*, vacante en la universidad, y que se llevó con justicia.

— Esplicó diez y seis años, adquiriendo tanto crédito y prestigio, que llegó su fama á oídos de Carlos V, ocupado entonces fuera del reino en preparar la destruccion del partido protestante; en estas circunstancias, convocábase el Concilio de Trento, y mereció ser nombrado por el mismo emperador, como uno de los teólogos mas célebres de España, para asistir á él, acompañado de otros dos catedráticos de esta universidad y cuatro padres maestros de su mismo convento. (1)

En este concilio puso el sello á su reputacion científica y literaria, desplegando las alas de su profundo ingenio en las graves cuestiones religiosas que se suscitaron. Su oracion latina sobre el

(1) Asistieron al Concilio de Trento tres catedráticos de la universidad de Salamanca, Melchor Cano, que lo era de prima de Teologia; Fr. Juan Gallo, de escritura y Domingo de Soto, de *visperas*. El M. Fr. Pedro de Soto, fué como teólogo, nombrado por el Pontífice Pio. IV: el M. Fr. Jorge de Leon, fué enviado por el rey de Portugal, D. Juan III; y los MM. Fr. Diego de Chaves y Fr. Pedro Fernandez: todos los cuales eran religiosos dominicos del convento de S. Esteban de esta Ciudad.

Juicio final, que recitó en la inauguracion de aquel es erudita y elegante, notándose en ella discrecion en proponer, y eficacia en persuadir. Distinguiéndose entre todos los concurrentes por el inagotable raudal de su ciencia, le encargaron redactar en estilo claro y grave, apropiado al asunto, todas las determinaciones que se adoptaron. Escribió por aquel tiempo tres libros *de natura et gratia*, que dedicó á los PP. del Concilio; y tanto por esta obra, que era la esplicacion y comentarios de lo que se habia tratado en la sesion sesta, como por los demas trabajos en que habia sobresalido defendiendo la unidad y pureza de la religion católica, consiguió ser honrado y distinguido de un modo particular por el mismo Concilio, otorgándole un escudo de armas en que figuran dos manos entrelazadas, de las que salen llamas de fuego con la inscripcion siguiente: *Esta es la fé viva que obra por la caridad*.

Suspense el Concilio, quiso el emperador premiar los méritos que Soto habia contraído, y le nombró su confesor. Destino era este capaz de satisfacer la vanidad humana, si el elegido hubiera sido susceptible de dar entrada á esta pasion, pero al aceptarlo tuvo presente, que sirviendo en él al primer monarca de Europa, y al mas fuerte y colosal apoyo de la cristiandad, podria contribuir con sus luces y consejos al triunfo del catolicismo. Empero como se dilatase demasiado la reunion del Concilio, objeto preferente de sus miras, se resolvió á pedir licencia al emperador para volverse á esta ciudad, donde pensaba descansar, entregado á su pasion favorita de los estudios y la revision de las obras que tenia escritas. Concedida que le fué si bien con sentimiento del monarca, regresó cabalmente cuando se hallaba vacante la cátedra de prima de Teologia, que la universidad le ofreció con el fin de que, desempeñándola solo cuatro años, pudiese alcanzar su jubilacion en ella.

Por este tiempo recibió tambien el nombramiento para el obispado de Segovia, y aunque era su pais natal, circunstancia que se tuvo presente, no se resol-

vió á aceptar, ni quiso tampoco renunciarle sin presentarse antes en la Corte y exponer al mismo emperador las causas que su estricta conciencia le dictaba para no admitirlo. ¡Quién creerá que el sabio y virtuoso Fr. Domingo de Soto se juzgaba insuficiente, incapaz para su desempeño! pues tal era su modestia y humildad, y tan rígidos los principios que profesaba en esta materia, de la que habia tratado en alguno de sus escritos, los cuales no seria inoportuno recordar ahora á los eclesiásticos del dia.

Mientras permaneció en la Corte, y al lado del monarca se hizo muy notable por su sabiduría, prudencia y gran conocimiento en el manejo de los negocios los que bien puede asegurarse no hubo desde entonces alguno de importancia en que no interviniera ó fuese consultado. Tal fué, entre otros muchos que pudieran citarse, cuando le mandó á llamar Felipe II para que le informara en el que con celo y caridad cristiana promovia el virtuosísimo Obispo de Chiapa, procurando mejorar la desgraciada situación de los indios: y el mismo emperador Carlos V que ya habia renunciado la corona, le hizo ir á Valladolid para consultarle asuntos de conciencia, antes de retirarse al monasterio de Yuste.

Infatigable defensor de los pobres, á quienes dispensaba decidida proteccion, llegó á hacerse célebre en su tiempo con motivo de la ejecucion de ciertas leyes, que si bien fueron dictadas con el loable fin de contener la multitud de aquellos y la vagancia que á su sombra pululaba reformando á la vez la mala distribucion de las limosnas, irrogaban sin embargo perjuicios; y con el fin de evitarlos, escribió la obra titulada: *Deliberacion en la causa de los pobres*, que dirigió á Felipe II, para hacerle ver cuales eran los derechos de los que él se constituia acérrimo defensor, las obligaciones de un monarca y de la sociedad para con ellos, y los males que podian ocasionar las nuevas leyes, si se ejecutaban tal como se habian propuesto.

Salamanca debe conservar grata me-

moria de Fr. Domingo de Soto, por los singulares beneficios que proporcionó á sus habitantes, cuando á mediados del siglo XVI sufrieron los terribles efectos de la miseria. Hallábase entonces de prior del convento el célebre Melchor Cano, y estos dos varones poseidos de la mas ardiente caridad, predicaban con fervor, para mover la compasion de los ricos, impulsaban el celo de las autoridades, pedian limosna para los pobres, organizaron un plan bien combinado de socorros, y constituyéndose el convento de San Esteban, centro de todas las operaciones, de que aquellos dos religiosos eran los directores, tomaron dinero prestado bajo la garantia que ofrecia el convento, y reuniendo considerables fondos pudieron repartir á mas de mil personas el diario alimento.

A pesar de que la ocupacion preferente desde que se retiró de la Corte, fué la revision de sus escritos, no dejó de trabajar en los destinos que le confió la órden, habiendo sido dos veces prior de su convento, en el que aun subsisten obras, y alguna de ellas de conocido mérito, que revelan su buen gusto; sin dejar de ser por eso un modelo de virtud y observancia de los ejercicios monásticos, singularizándose sus prelacias por los consuelos y asistencia que recibian los enfermos á quienes él mismo visitaba y cuidaba con esmero.

Ademas de las obras que van referidas publicó diez libros *de Justitia et Jure*, llenos de erudicion. Comentó la lógica de Porfirio y la Filosofía de Aristóteles: las sùmulas del P. Hispano, y el cuarto libro de Pedro Lombardo, sobre el cual escribió dos grandes tomos. Dió á luz varios tratados sobre el Juramento: escribió sobre la carta que dirigió S. Pablo á los romanos: hizo unos comentarios al evangelio de S. Mateo: publicó la Apología contra Ambrosio Catherino: compuso el oficio divino para el rezo de S. Gerónimo, y unos rudimentos de doctrina cristiana. Todas estas obras se publicaron en su tiempo, pero dejó otras varias entre sus borradores, que probablemente habrán perecido.

La sabiduría y autoridad que llegó á grangearse fué tan extraordinaria, que aun viviendo se le citaba en los ejercicios públicos como el Maestro por excelencia, y eran sus doctrinas y opiniones tan respetadas y admitidas como las de San Agustín ó Santo Tomás. En su tiempo tuvo origen, sacado de la universalidad de sus conocimientos, el proverbio de que *el que sabia á Soto lo sabia Todo.*

Tantos trabajos mentales fatigaron el espíritu y quebrantaron su salud, acortando una vida digna de perpetua memoria: cayó enfermo y conociendo se aproximaba el fin de su existencia se preparó á morir como cristiano, y con la resignación de los justos, falleció el día 15 de Octubre de 1560. Su muerte fué generalmente sentida. Aseguran algunos hallarse enterrado al pie de la magnífica y elegante escalinata que partiendo desde la antesacristía se eleva en construcción bizarra, hasta el segundo cuerpo del claustro principal, contiguo á la iglesia; lo cierto es que aquella obra se hizo en su tiempo, bajo su dirección y costeada de sus fondos particulares, por lo que lleva su mismo apellido y tiene dos grandes medallones, en que se ven esculpidas sus armas; es una de las mejores de su clase que existen en esta ciudad: fué también obra suya y costeada á sus expensas, el atrio y puente que se necesitan pasar para entrar en la Iglesia, y en uno de los dos pilares que subsisten sobre el segundo véense todavía las armas de Fr. Domingo de Soto.

JOSE BONILLA RUIZ.

EGOS NACIONALES,

por D. Ventura Ruiz Aguilera.

Vamos á insertar una de las bellísimas composiciones que con este título ha escrito nuestro colaborador el Sr. Ruiz Aguilera; pero antes queremos exponer ligeramente algunos de los pensamientos que ha despertado en nosotros la con-

templación de ese ancho campo abierto al genio de los poetas.

Pasan de 200 los que sabemos han publicado sus obras desde principios de este siglo, y en esa crecida falange no contamos otros muchos que en periódicos de la Corte y provincias dieron muestras más ó menos brillantes de su númen. Semejante abundancia, cuando tan escasos andamos de escritores *originales* en las ciencias matemáticas, físicas, filosóficas, políticas etc. es un fenómeno curioso de explicar, relacionado á nuestro modo de ver, con los vicios de la temporada absolutista, y con la dirección que generalmente se ha dado á la juventud en este periodo llamado liberal. Pero hay otro fenómeno no menos sorprendente; la pronta desaparición de tales *astros* sobre el horizonte literario. ¿Cuántos son los que sobrenadan en ese piélago que así traga los hombres como sus obras? muy pocos. Y no se achaque solo á falta de ingenio en los autores, dotados con frecuencia de sobresalientes cualidades: el mal que los ha llevado al olvido consiste en que los asuntos de sus versos eran muy frívolos para interesar las inteligencias, que vuelan con alas desplegadas en busca de las más altas verdades, para conmover los corazones afectados por los grandes desastres de los pueblos, y abiertos á las grandes aspiraciones de la humanidad. QUINTANA, el eminente poeta cuya fama es ya inaccesible á los tiros de la envidia, lo dijo en su oda *á la invención de la imprenta.*

Oh! despertad: el humillado acento
con majestad no usada
suba á las nubes penetrando el viento:
y si quereis que el universo os crea
dignos del lauro en que ceñís la frente,
que vuestro canto enérgico y valiente
digno también del universo sea.

Si: por olvidar este consejo vuestras obras se hundan; ¿qué importan al universo vuestras confidencias amorosas? ¿qué vuestras frívolas canciones?... serán música que alague los oídos, pero que no desciende hasta el corazón.

El individualismo desaparece, y se va perdiendo en el seno de ese gran todo que se llama *la humanidad*: preciso es que poetas que vuestros cantos se eleven al par de ella. Así lo hicieron Byron, Goethe, Chateaubriand, Lamartine, Victor Hugo, Beranger, Quintana etc. etc. Ese es también el timbre de nuestro amigo el Sr. Aguilera. Sus *Ecos* han introducido una novedad; son por decirlo así los suspiros, los anhelos del pueblo, llenos de sencillez, de verdad, de sentimiento. El pueblo, masa tan grande en su calma y en sus borrascas como el mar, el pueblo que piensa poco y siente mucho, lleno de fé, abierto á la esperanza, conmovido por la caridad, es un manantial inagotable de inspiraciones poéticas. ¿Son otra cosa más que *Ecos suyos* las canciones de Beranger, á quien el mundo literario acata como el poeta tal vez mayor de la Francia?... Sin imitarle servilmente, sigue sus pasos con gloria el Sr. Aguilera. Sinceramente le felicitamos, por haber emprendido ese camino. El público le ha hecho también justicia acogiendo con merecido favor los *Ecos nacionales*, de los que tenemos noticia se prepara una edición en Bélgica, y una traducción en Portugal.

A. GIL SANZ.

EL MAESTRO QUE NO VIENE.

Abuela dicen que hoy viene,
Viene un maestro de escuela:
Vamos al camino abuela,
Conmigo al camino ven.
¡Qué alegría! cuantas cosas
Nos dirá, que ahora ignoramos!
A recibirle salgamos
Hasta la Alameda á pié.

—No vendrá; mas si viniere
Como aseguran, Tomás,
Ya verás cuanto te quiere
Ya verás.

Abuela ¿cómo es que tarda?
Mucho me temo otro engaño;
Ya se le aguarda hace un año,
Y él no acaba de venir.
Ese si que será bueno
Y no el que en el pueblo habia,
Aquel triste no sabia
Ni hablar, ni leer, ni escribir.
—No vendrá, ó tu abuela sueña,

Pero si viene, Tomás,
Ya verás, cuanto te enseña,
Ya verás.

De la ciudad vino un niño,
Y era el oírle una gloria,
Cual relataba la historia,
La historia de la Nación.
Aquí... ¡ay abuela querida!
Al que en saber más abanza,
Apenas si se le alcanza
Como se labra un terrón.

—No vendrá ¡sueños falaces!
Pero si viene, Tomás,
Ya verás que sabio te haces
Ya verás.

Diz abuela que los libros
Hacen buenos ciudadanos,
Corteses á los villanos
Y compasivo al cruel.
Y diz también que en sus hojas
El gran secreto se encierra,
Para que la dura tierra
Grandes cosechas nos dé.

—No vendrá ni por asomos,
Pero si viene, Tomás,
Ya verás que ricos somos
Ya verás.

Abuela ¿no te dá risa
De ver como deletrea
El Alcalde de la Aldea
Cualquier orden superior?
¡Oh! si el maestro llegase
Te aseguro abuela mía,
Que en dos lecciones podría
Ser mejor Alcalde yo.

—No vendrá, esperas en valde,
Pero si viene, Tomás,
Ya verás, si eres alcalde,
Ya verás.

Ya me amenaza la quinta,
Me llevará de contado
Y siempre seré soldado,
Y siempre al hombro el fusil.
Mas si llegado el maestro
Por su cuenta me tomara...
¡Quién sabe á donde llegara
Con la ambición que hay en mí!

—No vendrá según se advierte
Pero si viene, Tomás,
Ya verás como haces suerte,
Ya verás.

¡Oh! Ya no viene! han pasado
Días y días sin cuento,
Siempre yo en igual tormento,
Siempre en igual inquietud.
¡Ay abuelita del alma!
Mis esperanzas presumo,
Que convertidas en humo,
Van por la atmósfera azul.

—No vendrá, mas si viniere
Como aseguran, Tomás,
Ya verás cuanto te quiere,
Ya verás.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

VARIEDADES.

SUBTERRANEO DE LA SALA.

Suecia.—El suelo de este país está como sembrado de lagos, bosques y montañas, que ocultan minas de hierro, de cobre, y aun de plata y oro. La que entre estas merece mas la curiosidad es la *de Sala*. Se baja á ella en un medio tonel, pendiente de una maroma, y en subir se tarda media hora. En esta especie de tonel se vá en compañía de un hombre ennegrecido por el humo, que lleva una antorcha de opaca luz, y vá entonando de cuando en cuando una cancion con voz lúgubre. En el camino se experimenta un grande frio, y al rededor corren arroyos, cuyos ecos multiplica el ruido de su caída. Se llega por fin á un grande subterráneo en el cual se ven casas dispuestas en línea, como en una ciudad: allí hay una Iglesia, un riachuelo de agua dulce; y la bóveda sostenida por columnas que parecen incrustadas de plata, y reflejan hácia todas partes una luz resplandeciente.

Juicio de D. Alvaro de Luna sobre los gordos.

Requerido el obispo de Burgos, por el Condestable D. Alvaro de Luna, para que averiguase quien era y porque se habia dejado decir tantos atrevimientos contra su persona el fraile que predicando en los oficios del Viernes Santo, en la iglesia de Santa María de Burgos, año de 1453, hizo una furiosa invectiva contra él, y le cargó con todas las desgracias del Estado, y los anatemas del Cielo; y contestándole el Prelado que, no habia podido sacar otra cosa de aquel sandio religioso, sino que lo que habia dicho era por inspiracion de Dios. «Padre Obispo, le replicó D. Alvaro, hacedle preguntar luego segun lo mandan las leyes; porque á la verdad, es mucha mofa decir, que un fraile gordo, colorado y mundanal como él, tenga revelaciones de Dios.»

Igual opinion de Cesar.

Uno de los muchos aduladores del Dictador procuraba un dia infundirle sospechas de un Senador enemigo suyo personal. «Amigo, le interrumpió Cesar, no temo yo el abdomen y rostro abotagado de Cecilio; me infunde mas cuidado el rostro enjuto, y el macilento color de Casio.»

Costumbres romanas.

Uno de los rasgos que mas acreditaron la afa-

bilidad de Augusto y su amor á la justicia, fué el siguiente. Un legionario soldado raso, que tenia un pleito, llegó á suplicarle que defendiese su causa. El Emperador le respondió: *estoy muy ocupado para abogar en persona; pero yo buscaré un buen orador*. No satisfizo al soldado esta respuesta, aunque tan atenta, y dijo á su general: *¿por ventura, cuando yo peleaba por defensoros, lo hice por procurador?* Le pareció bien á Augusto la franqueza, y respondió: *tampoco yo pleitearé en vuestra defensa por procurador*. Le cumplió la palabra, y defendió el pleito en persona.

Costumbres.

La santa hospitalidad de los pueblos antiguos y en especialidad de los tiempos patriarcales no se habia perdido del todo en la edad media. Disputábase todavía sobre quien habia de llevar el extranjero á su casa; y se suscitaban sobre ello cuestiones tan acaloradas que para cortarlas, se les ocurrió á los habitantes mas principales de Brettinoro (Italia) una cosa muy singular. Colocaron en medio de la ciudad una columna rodeada de campanillas. Ataba el viagero su caballo á un anillo que correspondia á una de ellas, y aquel á quien se habia distribuido esta campanilla era su hoesped. En el dia bien puede el extranjero echar á vuelo todas las campanas de la ciudad, que en vez de disputar por acogerle, se reñirá por quien ha de ser el primero en empujarle, ó en burlarse de él.

Máximas de educacion.

La mayor parte de las naciones no hubieran necesitado hacer tantas leyes para reformar los hombres, si hubiesen cuidado mas de la educacion de sus hijos.

Una escelente educacion podria multiplicar infinitamente los talentos y las virtudes.

Las primeras leyes que recibimos son las de la educacion, y por lo tanto las que nos preparan á ser buenos ciudadanos.

Para que todas las naciones sean felices y poderosas no se necesita mas que perfeccionar la ciencia de la buena educacion.

ADVERTENCIA.

Por falta de salud ha tenido que suspender sus trabajos el autor de la leyenda que con el título de «La Florista del Zurguen» ibamos publicando, y hemos suspendido por tan poderosa causa. Tan luego como ella cese seguirá la publicacion de aquella poesía.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,
Calle de la Rua, número 25.